

Ritos inauditos en Salamanca

{gallery}santasalaka{/gallery}

Escrito en [DIXI XXI](#)

Que este país es profundamente católico no caben dudas. Y que la Semana Santa es vivida de manera peculiar no es ya ninguna novedad. Las principales ciudades de la península preparan las procesiones mucho tiempo antes de su llegada. Es así como, en los días previos, hay simulacros de desfiles, con feligreses fornidos que hombreen altares de cientos de kilos. Las imágenes representan distintas instancias del sufrimiento de Jesús camino a la crucifixión. Sin embargo, estos ensayos no tienen punto de comparación con las verdaderas procesiones que comienzan en los primeros días de la conmemoración religiosa.

Las cofradías desfilan portando altares y sus integrantes llevan cubiertas las cabezas con caperuzas que les dan un aspecto tenebroso. Las puntiagudas capuchas que visten los cofrades recuerdan las imágenes de los inquisidores medievales. Más cerca en el tiempo, también remiten a las terribles escenas de las películas que evocan al temible Ku Klux Klan estadounidense. Sin embargo, estas capuchas son símbolo de anónima penitencia. Gente de todas las edades desfila durante esos días con los rostros cubiertos en procesiones que se repiten una y otra vez durante toda la Semana Santa.

En Salamanca, algunas cofradías tienen más de 400 años de existencia. Parece que hay cierta competencia entre las antiguas y las más nuevas, lo cual se manifiesta en las imágenes que portan, la música que ejecutan durante la procesión, y en los colores de los trajes. De repente, las calles se llenan de turistas curiosos y de fieles devotos que acuden al llamado de acogimiento transmiten las cofradías.

La escena me remonta a las procesiones de las Ermitas, en Tilcara (Jujuy). ¡Qué lejos y qué cerca está este rincón de Europa de aquella postal del Noroeste Argentino. Un niño con capucha terminada en punta me devuelve de la nostalgia al asombro del presente.

Lunes de Agua, Hornazo y el Padres Putas

“Lunes de Agua” es el que sigue a la Pascua del domingo. Cuentan los salmantinos que antaño, cuando, por el fervor religioso, los fieles creían a pie juntillas la letra chica de la Iglesia Católica, durante los días de la cuaresma, no se podía comer carne ni mantener relaciones sexuales. En consecuencia, los pobladores esperaban al primer lunes después de la Semana Santa a que las prostitutas cruzaran desde el otro lado del río Tormes para regresar a la ciudad en busca de clientes. Un sacerdote apodado “Padre Putas” era el encargado de cruzar a estas jóvenes; desde el otro lado de la orilla, los hombres se juntaban para esperarlas. La tradición explica que mientras esperaban la llegada de las prostitutas comían el famoso “hornazo de Salamanca”, que vendría a ser una tarta rellena de carne, pescado o queso, típica de esta ciudad.

El lunes de Agua es hoy una excusa para extender más las vacaciones de Semana Santa. Los

Cenizas de Semana Santa

Escrito por Rubén Kotler

Sábado, 14 de Marzo de 2009 16:22 - Actualizado Sábado, 14 de Marzo de 2009 16:27

salmantinos se congregan en las orillas del Tormes y, si el buen tiempo lo permite, comparten el hornazo. Por efecto erosivo del tiempo, tal vez muchos no sepan quién fue el Padre Putas, pero doy fe que nadie saltea el descanso reparador del extenso y agitado feriado pascual.